



Cambiar África desde dentro

Cambiar África desde dentro

Una grave crisis alimentaria amenaza actualmente el Sudán meridional. En África oriental, donde millones de personas ya dependen de la ayuda alimentaria, se avecina un fuerte incremento de los precios de los productos agrícolas básicos.

Estos no son más que los últimos motivos de preocupación en este período turbulento que se inició hace dos años, cuando muchos países de África y Asia se vieron afectados por situaciones de escasez de alimentos causadas por el alza de los precios a nivel mundial. El aumento de los precios de los alimentos sumió aún más en la pobreza a personas que ya tenían dificultades para satisfacer las necesidades básicas para la supervivencia humana. Inmediatamente después llegó la crisis financiera mundial, cuyos efectos también fueron más graves para los pobres.

En la mayoría de países en desarrollo la agricultura es el sector que emplea más personas y el que genera más puestos de trabajo y el mayor nivel de exportaciones. El sector agrícola es el que siempre ha impulsado la economía de muchos países, generando un crecimiento que ha demostrado ser por lo menos dos veces más eficaz para reducir la pobreza que el de otros sectores. Así pues, las inversiones en el desarrollo agrícola y rural son vitales para la seguridad alimentaria y el desarrollo económico sostenible.

En efecto, la gran mayoría de los países que ahora son desarrollados crecieron sobre unos cimientos firmemente asentados en la agricultura, y los excedentes de producción generaron riqueza y prosperidad. Esto es lo que está ocurriendo hoy en día en Viet Nam, y es la vía que siguieron China y la India para convertirse en motores del crecimiento económico.

La pobreza es un fenómeno predominantemente rural. En todo el mundo, tres cuartas partes de las personas en situación de pobreza extrema son habitantes de zonas rurales y dependen de la agricultura y las actividades conexas para sobrevivir. Aproximadamente 380 millones de mujeres, niños y hombres del África subsahariana viven con menos de USD 1,25 al día.

Muchos de ellos están malnutridos o pasan hambre. No obstante, con los 80 millones de pequeñas explotaciones agrícolas del África Subsahariana, de las que se obtiene el 80 por ciento del total de los productos agrícolas, los pequeños agricultores tienen una función crucial que desempeñar para resolver las crisis financieras y alimentarias y liberar el potencial de África para alimentarse a sí misma.

A fin de hacer salir a las personas de la pobreza y garantizar la seguridad alimentaria, se necesita realizar un esfuerzo constante para desarrollar la agricultura de África y las infraestructuras conexas – especialmente las de caminos, telecomunicaciones y energía – que son imprescindibles para liberar el potencial agrícola. El fortalecimiento de la agricultura es una de las mejores inversiones que pueden hacer los países africanos.

Los Miembros de la Unión Africana así lo reconocieron en 2003 en Maputo (Mozambique), y se comprometieron a incrementar las inversiones en la agricultura hasta alcanzar por lo menos el 10 por ciento de los presupuestos nacionales. Aunque este objetivo se ha cumplido o superado en ocho países, en el conjunto del continente todavía no se ha llegado a ese punto.

Sin embargo, alcanzar este objetivo no es suficiente. Los gobiernos deben crear un entorno de políticas propicio para facilitar inversiones adecuadas en investigación y desarrollo con el fin de mejorar la productividad y aumentar la producción.

En África, las inversiones en agricultura deben centrarse en la creación de un sector dinámico de pequeñas explotaciones. Un sector rural activo genera una demanda local de los bienes y servicios que se producen en el lugar. A su vez, esto puede estimular el crecimiento sostenible del empleo no agrícola en los sectores de los servicios, de la elaboración de productos agrícolas y de las manufacturas en pequeña escala. Este proceso es vital para el empleo rural, que es imprescindible para que los jóvenes de las zonas rurales no se vean obligados a abandonar sus comunidades para buscar trabajo en las ciudades.

La agricultura, predominantemente la de pequeña escala, genera aproximadamente el 30 por ciento del PIB del África subsahariana y por lo menos el 40 por ciento del valor de las exportaciones. En diversos países pequeños de África la agricultura desempeña una función incluso más importante, ya que supone un 80 por ciento o más del total de los ingresos procedentes de las exportaciones.

El potencial que suponen estas cifras no se aprovechará a menos que los países africanos establezcan las políticas adecuadas para contribuir a que la agricultura se desarrolle y florezca. No obstante, la transformación de la agricultura de África no se producirá hasta que el sector privado intervenga plenamente en la producción, la elaboración y la comercialización agrícolas. Los gobiernos deben adoptar una actitud más favorable a los inversionistas para atraer el interés del sector privado.

A nivel más general, los países de África tienen que encontrar soluciones para las cuestiones políticas y económicas. Deben seguir afianzando las bases de la democracia y garantizar la estabilidad política que es tan fundamental para el crecimiento económico. También es vital que sigan mejorando sus sistemas de creación de entornos propicios para el crecimiento rural dinámico, de modo que los agricultores de subsistencia se conviertan en empresarios.

Las mujeres rurales, dada la función vital que desempeñan no sólo como madres y encargadas de atender a los que necesitan cuidados, sino también como agricultoras, son cruciales para la seguridad alimentaria. Por esta razón, las naciones que no ofrezcan

oportunidades a las mujeres no harán realidad todo su potencial. En África hay que hacer progresos importantes para mejorar tanto el empoderamiento de las mujeres como el lugar que ocupan en la sociedad – particularmente por lo que se refiere a la tierra y el crédito.

Por último, aunque las inversiones en asistencia para el desarrollo son fundamentales para apoyar el adelanto de África, en definitiva serán las naciones las que deberán responsabilizarse por su propio desarrollo. Los países y los pueblos nunca han registrado un crecimiento que surgiera únicamente del apoyo externo.

Así pues, el desarrollo de África debe hacerse en África, y deben hacerlo los africanos para los africanos. Los árboles y las plantas deben estar bien enraizados en su propia tierra para prosperar. El cambio no puede imponerse desde fuera, debe cultivarse desde dentro.

por

Kanayo F. Nwanze

Presidente del Fondo Internacional
de Desarrollo Agrícola

Este artículo apareció originalmente
el 29 de abril de 2010 en *Project
Syndicate*

Contacto

Farhana Haque Rahman
Jefa de la Dependencia de Relaciones
con los Medios de Información y
Comunicaciones Exteriores
División de Comunicaciones
FIDA
Tel. (+39) 06 5459 2485/2215
f.haquerahman@ifad.org



Fondo Internacional
de Desarrollo Agrícola

Via Paolo di Dono, 44
00142 Roma, Italia

Teléfono: (+39) 06 54591

Fax: (+39) 06 5043463

Correo electrónico: ifad@ifad.org

www.ifad.org

www.ruralpovertyportal.org

